

Esta es la imagen que vi
al asomarme á un espejo,
y que hoy á tus plantas dejo
al despedirme de ti.

Si me he retratado mal
(por ser juez en causa propia)
y no te agrada la copia.....
dispón del original.

LEOPOLDO CANO.

Toledo 27 Abril 1889.

Resultan, pues, *Gloria* y Toledo, hermanas desde la noche del 27. Y son hermanas por la gloria y por las armas, pues gloria son la tradición y la belleza, y armas son las que en Toledo se forjan, las que en su academia se esgrimen y las que su cultura demuestra aplaudiendo obras tan hermosas como la de nuestro querido amigo D. Lepoldo Cano.

JOSÉ MARÍA OVEJERO.

ARQUITECTURA LATINA

EL imperio romano se desmoronaba, más que por la corrupción interna de aquella sociedad, por haber sonado en el reloj de la historia la hora de su completa desaparición; para dejar paso á las nuevas ideas, que no podían arraigar ya en aquel pueblo caduco y gastado, y que habían de ser la base de nuevas sociedades, con religión más espiritual, poseídas del sentimiento de su dignidad personal, bajo distinta organización, y, como consecuencia de todo esto, con una nueva expresión artística.

De esta nueva fase del arte arquitectónico en relación con la ciudad de Toledo, vamos á ocuparnos, en la escasa medida de nuestros conocimientos.

Cuando los pueblos germanos se extendieron por la Europa meridional y occidental, destruyeron muchos, y admiraron todos, los monumentos que había levantado la orgullosa Roma, donde la arquitectura se encontraba ya, en un período de transición y por tanto de decadencia. La transformación se acentuó por la venida de estos pueblos extraños y con la traslación por Constantino de la capitalidad del imperio, á Bizancio, produciéndose como consecuencia la arquitectura bizantina en Oriente y la latina en Occidente, las cuales se fueron desarrollando gradual y progresivamente desde el siglo V hasta el VIII, en que se verifica su conjunción, merced á los elementos artísticos que por el Norte se apropiara el imperio de Carlo-Magno en sus relaciones con los bizantinos, y á los que trajeron por el Mediodía los árabes que del Oriente venían á Europa, en son de guerra y de conquista.

Entre los muchos pueblos que formaban los que se conocen con el nombre

de bárbaros del Norte y que invadieron los dominios de Roma, se contaban los visigodos, los cuales se apoderaron de la mayor parte de nuestra península, teniendo que sostener después, luchas sin cuento, para reducir el dominio de los suevos á Galicia, someter á los hunos, arrojar de la Bética á los vándalos que se trasladan á África á las órdenes de Genserico, é imponerse á los galos. Pero vencedores de todos sus enemigos, les sirvió la paz que relativamente disfrutaban, no sólo para reparar las fuerzas perdidas en la guerra, sino también para dar el desarrollo que podía permitir su estado social, á los conocimientos humanos; entre ellos las artes, y sobre todas á la arquitectura, que, más que ninguna otra, satisface á necesidades morales y materiales, y de cuyas obras, carecían aquellos pueblos nómadas, al establecerse en nuestra patria de un modo definitivo. Es cierto que la España de los romanos, no se presentaría á sus ojos como un desierto, cubierta, como estaba, de las clásicas y monumentales construcciones levantadas por éstos; pero también es verdad, que pueblo nuevo, con distintas costumbres, con otra civilización por base y otra religión por norma, tendería naturalmente á perpetuar sus ideas en la piedra, como necesidad material de todos los pueblos, tratando al mismo tiempo de revestir su capitalidad política y religiosa, á la par que ciudad de los concilios, de todos aquellos monumentos que acusasen su poderío material y su decisiva influencia religiosa.

Efectivamente, según los estudios hechos por distinguidos arquitectos y arqueólogos, por historiadores y poetas; resulta, que una vez en completa posesión de nuestra patria y asegurada la paz, con la unión de los pueblos godo y suevo, fueron muchas las obras arquitectónicas que elevaron, no tanto movidos por el lujo y el regalo de su humilde estado intelectual, sino para la satisfacción de sus apremiantes necesidades y para atender á su defensa; siendo evidente que no podía hacer un gran alarde de ostentación y de lujo, la naciente arquitectura latina, producto del choque de estos pueblos rudos con Roma, y consecuencia lógica de la lucha entre el sensual y degenerado paganismo y la nueva y luminosa idea cristiana que por momentos se imponía y triunfaba. No describiremos los monumentos levantados por el pueblo godo en Andalucía, Castilla, Galicia y Extremadura, con ser muchos, muy notables y existir de ellos preciosos restos; tampoco es nuestro ánimo hablar hoy de los monumentos procedentes del pueblo romano, restaurados ó reconstruidos por Gundérico y otros reyes godos, para fijarnos

únicamente en los levantados en la ciudad de Toledo; cabeza que fué y por tanto compendio y resumen ilustrado de esta civilización.

La primera manifestación arquitectónica que de este pueblo encontramos en Toledo, según opinión de todos los cronistas que de estos asuntos se han ocupado, se refiere al monasterio de San Julián Agaliense, fundado el año 554 bajo el reinado de Atanagildo, y si bien nos son desconocidas en absoluto, las condiciones artísticas de esta obra; si sabemos que sus monjes pertenecieron á la orden de San Benito, siendo plantel de varones insignes en ciencia y en virtud y de prelados muy notables que ocuparon, no sólo la silla de Toledo, sino también las de otras catedrales; entre los arzobispos ilustres que la orden dió á esta ciudad se cuentan Eufemio, Exuperio, Adelfio, Aurasio, Justo, San Eladio y San Ildefonso.

Nada se sabe de cierto sobre el sitio en que se levantaba, pues mientras hay historiadores que dicen estuvo situado en la huerta de San Pablo, junto al actual puente de Alcántara, otros dicen que en la posesión que hoy se llama de Buenavista. El Sr. Parro en su obra *Toledo en la Mano*, cuya opinión hemos consultado, cree en vista del examen hecho por él, de una escritura de últimos del siglo XII, que estuvo en el sitio que llaman de los Molinos del Angel, opinión que el Sr. Gamero no encuentra bastante justificada al examinarla en su más moderna obra *Historia de la Ciudad de Toledo*.

Otro de los monumentos góticos en orden á su antigüedad es el templo de Santa María de la Sisle, situado en las afueras de esta población y al Mediodía de la misma. Estaba dedicado á la Madre de Dios, como lo indica su nombre, y al misterio de la Anunciación, y se edificó, también, en el reinado de Atanagildo como el anterior, ignorándose la fecha de su erección. Sobre sus ruinas se elevó después un monasterio de Jerónimos.

La ermita del Cristo de la Luz, es otro monumento de esta misma época y reinado, pues según Mario Máximo, fué concluido el año 568, y sabido es que Atanagildo falleció el 567, tardándose aún algunos meses de interinidad, hasta que fué elegido rey en 568 Liuva I, gobernador que era de la Septimania. Este templo estaba edificado extramuros de la ciudad, quedando dentro de su perímetro, cuando más tarde Wamba ensanchó y mejoró las murallas romanas, abriéndose una puerta en sus inmediaciones, que, según documentos antiguos, se llamaba Puerta Agilana, Puerta de Valmardon y Muro Azor. Posteriormente